



Artículos

Política exterior omaní: la evolución del vínculo con Irán en el marco de un esquema de equilibrios incómodos

Ornela Fabani

A modo de introducción

En los últimos doce meses distintos indicadores dan cuenta de una evolución positiva de los vínculos entre Omán e Irán. Ahora bien, aunque el buen nivel de relaciones entre el Sultanato y la República Islámica no es un dato nuevo de la realidad internacional, el mismo no deja de resultar llamativo en virtud de los roces y las tensiones que han dañado el vínculo entre Irán y otras monarquías del Golfo.

Al respecto, vale mencionar que los lazos entre Muscat y Teherán son históricos si bien, a través del tiempo, los mismos han tenido sus altos y bajos. En esta línea, Irán fue uno de los actores que respaldó al gobierno de Omán cuando el mismo debió hacer frente a las protestas que se expandieron en la provincia de Dhofar entre 1964 y 1975. Tiempo después, ya en el marco de la guerra entre Irán e Irak, Omán buscó mantener sus vínculos con Irán e intentó impulsar un cese al fuego entre las partes en la disputa, tomando distancia de quienes se transformarían en sus socios en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG)¹ que en aquel momento le brindaban total respaldo al régimen de Saddam Hussein.

En definitiva, ya entonces Omán daba muestras de una política exterior independiente, cuando era claro que sus socios percibían a Irán, un país que buscaba exportar la revolución islámica, como la principal amenaza a su seguridad.

Al respecto, Lefebvre(2009) define la política exterior omaní como: independiente, en tanto desde la llegada al poder del Sultán Qaboos este ha buscado mantener la libertad de acción de su país; pragmática, a raíz de que el Sultanato se ha guiado por sus propios intereses y ha demostrado flexibilidad para llegar a un

¹El Consejo de Cooperación del Golfo es un organismo regional conformado por Arabia Saudita, Bahrein, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán y Qatar. El mismo se constituyó en 1981 en el marco de un escenario regional complejo con el fin último de impulsar la cooperación en materia de seguridad. No obstante, con el correr del tiempo, estos países han profundizado la cooperación en las más diversas áreas.

acuerdo con diversas potencias regionales y globales; y moderada, pues este Estado ha evitado adoptar posiciones extremas.

En esta misma dirección, Echague (2015) cataloga esta política exterior como pragmática y realista, a la par que señala que la misma se encuentra focalizada en mantener relaciones cordiales con todos los actores de la región sin tener en consideración las diferencias políticas e ideológicas; esto con el fin último de garantizar un ambiente regional pacífico que no amenace la estabilidad doméstica del país.

A lo que Finn y Alarimi (2017) agregan que la máxima de la política exterior omaní podría ser definida como “amigos de todos enemigos de nadie”.

Ahora bien, para comprender esta política de equilibrios complejos es importante atender al planteo de Nonneman (2005) quien señala que la política exterior de los países de Medio Oriente debe ser entendida prestando particular atención a los condicionantes de tres niveles que inciden sobre la misma: domésticos, regionales e internacionales. En tanto, se comparte con el autor que, el accionar externo de estos Estados debe ser analizado tomando en consideración sus características, problemáticas y cambios domésticos, los vínculos regionales y las relaciones que los mismos construyen, amén de los desafíos que éstos deben afrontar en el ámbito internacional.

En lo que respecta al vínculo con sus socios del Golfo Kenneth Katzman (2016) menciona que, bajo el gobierno del Sultán Qaboos, Omán no sólo ha impulsado una política exterior independiente sino que también, en muchas oportunidades, ha asumido posturas totalmente divergentes a las de estos países vecinos. De hecho, conforme con el autor, en los últimos años dichas diferencias se han tornado aún más palpables a partir de que el sultanato se ha negado a involucrarse militarmente en distintos conflictos regionales y se ha manifestado contrario a la conformación de una unión del Golfo.

Todavía más, Omán junto a Kuwait han sido las únicas monarquías del Golfo que no han roto sus vínculos diplomáticos con Qatar tras la crisis diplomática que estalló en el Golfo en el mes de junio. A raíz de la cual Arabia Saudita, EAU, Bahrein declararon un bloqueo aéreo, terrestre y marítimo sobre Qatar alegando que Doha ha apoyado agrupaciones terroristas en toda la región.

Esto sin mencionar la evolución de los vínculos entre el Sultanato e Irán, puesto que a diferencia de los restantes miembros del CCG Muscat no ha roto ni degradado sus relaciones con Teherán tras la muerte del clérigo disidente Nimr al-Nimr a principios de 2016.

Estas diferencias con sus socios se fundan en que Omán concibe que la aproximación y el establecimiento de compromisos con Irán mitiga una potencial amenaza proveniente de dicho país mejor que cualquier confrontación que podría afectar no sólo la seguridad del Golfo sino inclusive su propia estabilidad interna. Todavía más, dicha postura ha favorecido que Omán se transforme en un mediador confiable frente a diversos conflictos regionales.

En base a lo hasta aquí expuesto, esta colaboración al Anuario del Instituto de Relaciones Internacionales de la Plata tiene por objetivo dar cuenta de la evolución de la relación bilateral entre el Sultanato de Omán y la República Islámica de Irán durante los últimos doce meses.

La evolución de los vínculos entre Omán e Irán en los últimos doce meses

Tal como hemos mencionado en la introducción del trabajo, durante los últimos doce meses Omán ha continuado nutriendo sus vínculos con la República Islámica.

En materia económica, en agosto último, Muscat organizó una misión comercial a Teherán con el objetivo de impulsar el comercio entre las partes, un objetivo fuertemente perseguido por el Sultanato en una instancia en la que el mismo debe hacer frente a importantes problemas económicos a raíz de la caída del precio del petróleo.

En esta misma dirección, a finales de septiembre, en otro ejemplo de diplomacia económica, una delegación conformada por representantes gubernamentales y empresarios, y encabezada por el ministro de Comercio e Industria de Omán, AlibinMas'oud al-Sunaidy, viajó a Teherán para participar de la XVI sesión del Comité Económico Conjunto. En el ámbito de dicho encuentro se abordaron diversos temas entre los cuales se encuentran el creciente intercambio comercial entre las partes y los obstáculos que éste enfrenta. En este marco se discutió sobre especificaciones y estándares técnicos. Además, en dicha oportunidad se firmaron tres memorándums de entendimiento en materia de comercio, industria y seguros.

Con respecto a los mismos se destaca la relevancia de aquel que aborda el tema seguros, que permitirá que las compañías aseguradoras iraníes y omaníes cubran el traslado de mercancías mediante transbordadores marítimos.

Por otra parte, paralelamente a las reuniones del Comité Económico Conjunto, en otra acción de promoción comercial tuvo lugar la Exhibición de Productos Omaníes, en el Centro Internacional de Exhibiciones de Teherán. Este evento también apuntó a mejorar las relaciones comerciales entre el sultanato e Irán proporcionando una plataforma para los importadores, agentes y distribuidores de productos omaníes que tuvieron la oportunidad de reunirse y contactarse con los exportadores.

A posteriori, a finales de enero, se desarrolló la tercera edición de la Gran Exposición de Irán en Omán de la cual participaron más de 100 empresas de distintos rubros. Como resultado del trabajo conjunto en 2016 el intercambio bilateral entre ambos países superó el billón de dólares (Hasan, 2017).

Luego, en marzo, las máximas autoridades de los Bancos centrales de Omán e Irán firmaron un memorándum de entendimiento en materia de cooperación bancaria. Este documento tiene como objetivo apoyar las operaciones bancarias, financieras y económicas entre el Sultanato y República Islámica. Aún más, prevé el intercambio mutuo de conocimientos y experiencia en lo relativo al sector bancario y la cooperación entre los dos países en la promoción del comercio bilateral e internacional.

Amén de lo hasta aquí expuesto, recientemente se ha dado a conocer que las partes han renovado los esfuerzos en pos de la construcción de un gasoducto que se emplazará a mil metros por debajo del nivel del mar y que permitirá conectar las vastas reservas de gas iraníes no sólo con los consumidores omaníes sino también con plantas de gas natural licuado en Omán desde donde el mismo podrá ser reexportado. Este proyecto comenzó a pergeñarse en 2013 cuando ambos países firmaron un acuerdo conforme con el cual Irán se comprometió a exportar 28 millones de metros cúbicos de gas a Omán por día por un periodo de 25 años.

Dicho esto, el Sultanato espera que al volcarse a exportar gas natural licuado (GNL) disminuya su dependencia del petróleo.

Entre otros proyectos en cartera puede mencionarse que estos países dieron a conocer la creación de una empresa conjunta de 200 millones de dólares. La compañía, Orchid International Auto, construirá una planta de automóviles en Duqm, situada a lo largo de la costa del Mar Árabe. El fondo de inversión omaní compartirá la propiedad con Irán Khodro Co. - la mayor compañía de automóviles de Irán - y un inversionista de Omán. El grupo iraní de automóviles tiene previsto comenzar a trabajar para producir 20.000 unidades antes de mediados de 2018. De este total 5.000 serán destinadas a Omán mientras las otras 15.000 se exportarán a Etiopía, Eritrea, Sudán y Yemen (Cafiero, 2016).

Otras empresas que Irán planea desarrollar en Omán incluyen una planta de nanotecnología, un complejo hospitalario y la inauguración de vuelos entre Omán y Chahbar.

Todavía más, hay quienes juzgan que, a medida que Irán se reintegra en la economía global, Omán se está convirtiendo en un trampolín para las compañías de aquel país que buscan penetrar en los mercados africanos, asiáticos y árabes. Aún más, la emergencia de Omán como centro comercial crítico que une a Irán a varios continentes es consistente con la política exterior independiente del Sultanato (Cafiero, 2016).

En virtud de lo hasta aquí expuesto coincidimos con Byrne-Diakun(2016) quien menciona que los factores económicos juegan un rol de relevancia en la definición de la política exterior omaní. Más aún en una instancia en la que la caída de los precios del petróleo está afectando la economía del Sultanato.

De acuerdo con las cuentas finales (iniciales), el déficit fiscal real omaní para el año fiscal 2016 ascendió a alrededor de OMR5.300 millones, aumentando un 60% en comparación con el déficit presupuestario estimado. Dicho déficit fue impulsado por diversos factores, entre ellos: el precio real que alcanzó el petróleo fue inferior al precio estimado (\$45/bbl fue el precio estimado, mientras que el precio real fue de \$39/bbl), además, aumentó el gasto en comparación con las estimaciones presupuestarias y existieron reducciones en algunos ingresos reales no petroleros (Albawaba, 2017).

En tanto, se proyecta que el gasto público este año ascenderá a 11.700 millones de riales (11.100 millones de dirhams) y que los ingresos rondarán los 8.700 millones de riales, lo que daría lugar a un déficit de 3.000 millones de riales que, según se ha dado a conocer, se espera cubrir con endeudamiento internacional (2.100 millones de dólares), endeudamiento interno (400 millones de riales) y con recursos del Fondo de Reserva General del Estado (500 millones de riales)(Albawaba,2017).

Para sortear la difícil situación presupuestaria puede darse cuenta de que, al igual que sus pares del CCG, el sultanato ha optado por introducir un paquete de medidas. Entre ellas se ha decidido recortar los subsidios e incrementar el precio de ciertos bienes y servicios. Tal es así que en el mes de octubre de 2016 el gobierno de Omán decidió elevar el precio de la energía a pagar por parte de los grandes consumidores, una medida que entró en vigor el 1 de enero de 2017.

Además, un informe presupuestario presentado por el gobierno da cuentas de que este año Omán continuará impulsando medidas de austeridad. En esta línea, se adelanta que la contratación en el sector público será baja, los subsidios serán revisados, los activos gubernamentales podrán venderse o privatizarse y la financiación sólo se canalizará hacia proyectos claves para el sector no petrolero.

En esta dirección, a finales de febrero, un decreto real dio a conocer que se introducirían cambios en materia impositiva. En este sentido, se dispuso un aumento de los impuestos sobre la renta para las empresas del 12% al 15%, el incremento de los impuestos sobre el tabaco, el alcohol, las bebidas energéticas y otros productos similares, y la supresión de las exenciones que beneficiaban a las pequeñas empresas

A su vez se ha eliminado una exención anterior del impuesto sobre la renta para las empresas con un superávit menor a OMR30,000 al año, mientras que se decidió gravar a las mismas con una nueva tasa del 3% que se aplica desde el inicio del año fiscal 2017.

Asimismo, el gobierno prevé deshacerse de prácticamente la totalidad de las exenciones fiscales otorgadas bajo la ley actual, con excepción de aquellas que rigen sobre las actividades manufactureras y algunas zonas de libre comercio en el sultanato. De hecho, la hotelería, la minería, las escuelas y universidades ya no estarán exentas del pago de impuestos.

Estas medidas se adoptan en un contexto en el que se prevé que este año se produzca una caída sustancial de los ingresos por inversiones del gobierno de Omán debido, principalmente, a una caída en su rendimiento y a la disminución de las reservas acontecida durante los últimos años fruto de la necesidad de hacer frente al déficit presupuestario (James, 2017).

En otro orden, en lo referente a los vínculos a nivel político, el acontecimiento de mayor trascendencia en lo que atañe a la relación bilateral durante este período reside en la visita del presidente iraní en febrero último. De hecho, esta se convirtió en la segunda visita de Rouhani a Omán desde su llegada al poder en 2013 lo cual evidencia el buen nivel de los vínculos entre las partes que fue referido en la introducción al trabajo.

Como parte del encuentro entre el presidente Rouhani y el Sultán Qaboos se debatieron formas de promover los vínculos bilaterales en materia económica, comercial y también en el ámbito cultural.

No obstante, conforme con declaraciones de un funcionario iraní el objetivo último de la visita de Rouhani a Muscat fue debatir con Omán cómo eliminar la hostilidad que existe entre Irán y los países árabes de la zona. Aún más, de acuerdo con la citada fuente se trabajó en pos de encontrar una solución pacífica y duradera a los problemas de la región que beneficie a todas las partes (Al Shaibany, 2017).

Estas declaraciones se producen en el marco del enfrentamiento entre la República Islámica y el Reino Saudita dos potencias regionales que compiten por el liderazgo regional y que, como adelantamos, desde principios de 2016 no mantienen relaciones diplomáticas.

En efecto, si bien la desconfianza, los recelos y roces entre las partes son históricos el vínculo entre estos dos actores sólo se deterioró con el inicio de las protestas en el mundo árabe hacia finales de 2010 y principios de 2011. De hecho, Riad juzgó que Irán podría explotar la inestabilidad en la zona para ganar mayor influencia lo cual, desde su punto de vista, no ha hecho más que confirmarse.

En este sentido, diversos especialistas hacen mención a una guerra fría en Medio Oriente. Entre ellos Gause (2014) señala que aunque Arabia Saudita e Irán no se han enfrentado y es poco probable que vayan a enfrentarse militarmente de forma directa, se han volcado a competir por la posibilidad de influir en los sistemas políticos de otros Estados más débiles de la región. Como correlato, conforme con el autor, en el marco de esta “guerra fría” las capacidades militares no resultan un instrumento particularmente útil, si bien la habilidad para vincularse con actores no estatales que son parte de un escenario político doméstico conflictivo emerge como clave.

Entre los escenarios de este enfrentamiento Irak, Siria y Yemen son sólo algunos ejemplos. En Siria Arabia Saudita ha brindado apoyo a los grupos de oposición que reclaman la salida del poder del régimen de Bashar al Assad. Mientras tanto, Damasco se erige como el principal aliado de la República Islámica en la zona y como un actor que ha servido a los intereses iraníes convirtiéndose en la puerta desde la cual se financia, entrena, arma y brinda apoyo logístico a Hamas y Hezbollah.

Vale destacar que diversos informes dan cuenta del involucramiento de las monarquías del Golfo en el conflicto sirio ya sea por medio del financiamiento o aprovisionamiento de armas a distintos grupos rebeldes. No obstante, Omán no sólo se ha abstenido de apoyar a estos grupos sino que, incluso, no ha participado de los bombardeos organizados por la coalición contra el Estado Islámico, de la cual forma parte, sobre dicho territorio. Posiblemente dicha postura se explique a raíz de su búsqueda de preservar sus relaciones con la República Islámica. Pero también como parte de una política que apuesta a evitar el involucramiento militar directo en los conflictos latentes en la región.

En tanto, en lo que respecta a Irak, Arabia Saudita juzga a Bagdad como un actor que reviste particular relevancia para Irán en virtud de que un 60% de su población es shiíta, además allí se encuentran dos ciudades sagradas para el Islam, Najaf y Kerbala; esto sin mencionar su proximidad geográfica que ha llevado a Irán a temer que la inestabilidad en Bagdad traspase sus propias fronteras. En este marco, la República Islámica se ha acercado al gobierno shiíta que asumió el poder en el Irak post Saddam, ha buscado involucrarse en el juego político iraquí y, en la actualidad, respalda al mismo en su lucha contra las fuerzas del Estado Islámico.

Finalmente, Yemen también se ha convertido en el escenario de un enfrentamiento indirecto entre Arabia Saudita y la República Islámica. Particularmente a partir de que Riad decidió impulsar la conformación de una coalición, compuesta por diez países de la región², que tiene por fin frenar el avance de los hutíes en el citado país. Según han denunciado altas autoridades de Yemen, así como también de Arabia Saudita, este movimiento que suscribe el zaidismo, -una corriente que se desprende del Islam en su vertiente shiíta- recibe apoyo iraní. En efecto, tanto el gobierno de Hadi, como el de su antecesor, Al Saleh, y su vecino saudí

²De la coalición forman parte otros cuatro miembros del CCG -Kuwait, EAU, Bahréin, Qatar- así como también, Egipto, Marruecos, Jordania y Sudán.

insisten en que hace años la República Islámica viene brindado respaldo a los hutíes por medio del aprovisionamiento de armas y el entrenamiento a miembros de sus filas. Mientras tanto, Irán niega estas acusaciones y se manifiesta en contra del accionar de la coalición en Yemen alegando que esta viola el principio de no intervención en los asuntos internos de otros Estados.

En lo que respecta a la posición de Omán en este conflicto, cabe señalar que en otra muestra de una política exterior independiente este país se ha convertido en la única de las monarquías del Golfo que ha decidido no sumarse a la coalición liderada por Arabia Saudita. Por el contrario, las autoridades omaníes han defendido su imparcialidad frente a la disputa que le ha permitido asumir un rol de mediador entre las partes. Todavía más, en virtud de la misma, en septiembre de 2016 Omán negoció la liberación de dos ciudadanos americanos que permanecían cautivos en manos del movimiento hutí.

Retomando la idea del encono entre Arabia Saudita e Irán, el régimen de los Al Saud ha emprendido diversas acciones con el objetivo de contener todo intento de Irán por ganar espacio en la región. Entre ellas, cabe recordar que el Rey Abdullah convocó a sus socios del CCG a profundizar la cooperación tanto política como económica y a avanzar en la conformación de una Unión, una idea que despertó fuerte rechazo por parte de Irán.

En este marco, en otra situación que expone el carácter independiente pero también pragmático de la política exterior omaní, Muscat se ha negado a participar de dicha iniciativa. Al respecto, la explicación que las autoridades del Sultanato han brindado reside en que, dado lo que le ha costado al CCG avanzar en la instauración de una unión aduanera (que aún no funciona plenamente) y los retrasos en la puesta en marcha de una unión monetaria, no tiene sentido embarcarse en esta instancia en la conformación de una unión política con todo lo que esto conlleva. No obstante, lo que Omán realmente teme es participar de un proyecto que podría implicar una pérdida de soberanía frente a un vecino de las características de Arabia Saudita –que no sólo dispone de mayores recursos económicos sino también políticos y militares y que, asimismo, detenta un rol central dentro del CCG. En efecto, en términos económicos, Arabia Saudita se presenta como el segundo país con las mayores reservas probadas de crudo a nivel internacional. Mientras que, a su vez, es el segundo productor a nivel global (CIA WorldFactbook, 2017). En materia militar, de entre las monarquías que forman parte del CCG, este país cuenta con las fuerzas militares más numerosas (Cordesman, 2012; Global FirePower, 2016). A nivel político y religioso Riad ocupa un lugar de privilegio en Medio Oriente por ser custodio de los sagrados lugares del Islam. Mientras que, como Estado miembro del CCG, en su territorio tienen su sede la Secretaría General del organismo, la Comisión de Arreglo de las Controversias; además, el reino supo cobijar a la fuerza militar conjunta del bloque el PeninsulaShieldForce, y se propuso para ser sede del Banco Central del CCG.

Sumando en esta misma dirección, Omán ha evitado el seguidismo a la política exterior saudí por el que se inclinan otros actores del Golfo, como es el caso de Bahréin, en tanto se niega a participar de un proyecto que puede ser percibido como una iniciativa en contra de Irán. Un país con el cual, tal como hemos referido, se comparten vínculos históricos, políticos, económicos e, incluso, el control sobre un espacio geográfico de relevancia geoestratégica como es el caso del estrecho de Ormuz.

Dicho esto, considerando que Omán es un país situado frente a las costas de Irán, pero que también comparte fronteras con Arabia Saudita, con escasa población autóctona y acotados recursos políticos y militares, que posee reservas hidrocarbúricas cercanas a acabarse³ y que se encuentra inserto en un escenario regional convulso rodeado por dos grandes poderes que amenazan con atacarse podrá comprenderse el porqué de esta política exterior moderada, pragmática e independiente y que incluso, en ciertas instancias, se ha decantado por la búsqueda del equilibrio en lo referente al vínculo con los mismos.

³Se estima que sus reservas podrían acabarse en un plazo de quince años.

En este sentido, aún pese al referido estrechamiento de lazos con Irán, y a que se ha buscado preservar el vínculo con dicho actor, la constante búsqueda de equilibrios incómodos de Omán también se torna evidente al considerar que durante el periodo de estudio el Sultanato decidió sumarse a la coalición militar islámica para combatir el terrorismo. Esta coalición, liderada por Arabia Saudita, ha recibido fuertes críticas en función de que no está claro cuál sería su razón de ser, su forma de acción, ni tampoco quienes serían sus miembros (Taylor, 2015). De hecho, algunos países que se anunció serían parte de la coalición salieron a desmentir su participación en la misma. Inclusive, hay quienes señalan que más que una coalición islámica ésta debería ser definida como una alianza anti shíita atendiendo a que entre sus miembros no se cuentan ni Irán ni Irak. No obstante ello, pasado un tiempo de su conformación, Omán ha decidido sumarse a la misma.

Conforme con declaraciones de una alta autoridad omaní, Muscat se encontraría dispuesto a compartir inteligencia en materia de lucha contra el terrorismo con los miembros de la alianza pero no a abandonar su política de neutralidad. En definitiva, la intención del Sultanato residiría en colaborar en el lucha contra el terrorismo como parte de una alianza regional pero no en participar de una agresión armada contra un vecino o un país árabe (Al Shaibany, 2016).

En lo que a ello respecta, pese a que algunos analistas juzgan la decisión de Omán como producto de un cambio en su política exterior (RFERL, 2016), coincidimos con aquellos que evalúan la misma como una continuación de la estrategia del país de buscar cierto equilibrio entre Arabia Saudita e Irán (Esfandiari y Tabatabai, 2017).

De hecho, a la par que Omán se suma a la referida coalición este país sigue abonando la cooperación en materia defensiva con Irán. Tal es así que en el mes de abril estos vecinos celebraron la 13ª reunión conjunta del Comité de Amistad Militar. En el marco de dicho encuentro las partes acordaron mantener un alto nivel de cooperación militar y defensiva a nivel bilateral y regional mientras que, paralelamente, realizaron un ejercicio naval conjunto de rescate y búsqueda en el océano Índico que se extendió durante cinco días.

Como se evidencia, la búsqueda de equilibrio ha resultado funcional a los intereses de Omán que ha buscado que ninguno de estos actores obtenga una ventaja que pudiese suponer una amenaza a la seguridad del país.

Reflexiones finales

Como se ha expuesto a lo largo del trabajo, durante los últimos doce meses ha existido una evolución positiva del vínculo entre Omán e Irán que se ha plasmado en el intercambio de visitas de altas autoridades de los respectivos países, el incremento del volumen de comercio, negocios compartidos e, incluso, en cierta cooperación en materia militar.

Ahora bien, si atendemos a que Omán recibió la visita del presidente de la República Islámica, proyecta la construcción de un gasoducto con Irán e, inclusive, ha participado de las reuniones de un Comité de Amistad Militar con aquel país, es claro que sus vínculos con este vecino divergen de aquellos que han entablado otros socios del CCG. Algunos de los cuales en este momento ni siquiera mantienen relaciones diplomáticas con Teherán, amén de encontrarse indirectamente enfrentados con dicho actor en diversos conflictos regionales. Tal es el caso de Arabia Saudita, un Estado que a través del tiempo ha sostenido un vínculo complejo con Irán, con quien lo convoca la puja por el liderazgo regional.

En este marco, la política exterior omaní emerge como una política independiente, pragmática y moderada que, además, en la actualidad, navega en la búsqueda de un equilibrio incómodo entre diversos actores regionales que de profundizar su encono podrían abonar no sólo a inestabilidad regional sino también a la inestabilidad interna del Sultanato.

Bibliografía

- Al Shaibany, Saleh (29/12/2016), "Oman to join Islamic antiterrorism coalition", *The National*, United Arab Emirates.
- Albawaba (02/01/2017), "Oman's 2017 budget tackles cheap oil with austerity measures, privatization". Disponible en: <http://www.albawaba.com/business/omans-2017-budget-tackles-cheap-oil-austerity-measures-privatization-920882>
- Byrne-Diakun, Morgan (2016), "Lessons in the Exercise of Soft Power: Oman's Role in the Middle East", *Georgetown Security Studies Review*. Disponible en: <http://georgetownsecuritystudiesreview.org/2016/12/11/lessons-in-the-exercise-of-soft-power-omans-role-in-the-middle-east/>
- Cafiero, Giorgio (2016), "Oman and Iran: friends with many benefits", *Al-Monitor*, United Arab Emirates. Disponible en: <http://www.al-monitor.com/pulse/originals/2016/04/oman-iran-friends-ties-gcc-disapproval-saudi.html>
- CIA, World Factbook, 2017
- Cordesman, Anthony; Wilner, Alexander (2012), "The Gulf military balance in 2012", *Center for Strategic and International Studies (CSIS)*, May.
- Echague, Ana (2015), "Oman: the outlier", *FRIDE*, Policy Brief, N°210.
- Esfandiari, Dina y Tabatabai, Ariane (2017), "Scent of an Oman", *Foreign Affairs*.
- Hasan, Deeba (23/01/2017), "Oman-Iran trade exceeded \$1 billion last year: Sunaidy", *Times of Oman*, Oman. Disponible en: [http://timesofoman.com/article/101207/Oman/Oman-Iran-trade-exceeded-\\$1-billion-last-year:-Sunaidy](http://timesofoman.com/article/101207/Oman/Oman-Iran-trade-exceeded-$1-billion-last-year:-Sunaidy)
- James, A (14/01/2017), "Oman government investment income to drop amid drawings from reserves", *Times of Oman*, Disponible en: <http://timesofoman.com/article/100487/Business/Oman-government-investment-income-to-drop-amid-drawings-from-reserves>
- Katzman, Kenneth (2016), "Oman: Reform, Security and US Policy", *Congressional Research Service*, CRS Report.
- Lafebvre, Jeffrey (2009), "Oman foreign policy in the twenty first century", *Middle East Policy Council*.
- Finn Tom y AlarimiFatma (09/01/2017), "Saudi-Iran crisis, economic woes strain Oman's neutrality", *Reuters*.
- Gause, Gregory (2014), "Beyond sectarianism: the new Middle East Cold War", *Brooking Doha Center*, Analysis Paper, N° 11.
- Global Fire Power (2016), "Middle East countries ranked by military power". Disponible en: <http://www.globalfirepower.com/countries-listing-middle-east.asp>
- Nonneman, Gerd. "Analyzing the Foreign Policies of the Middle East and North Africa: A Conceptual Framework", Nonneman, G.(Ed.). *Analyzing Middle East foreign policies and the relationship with Europe*, New York: Routledge, 2005.
- RFERL (29/12/2016), "Oman, Iran's Closest Gulf Ally, Signals Change By Joining Saudi Alliance". Disponible en: <https://www.rferl.org/a/oman-iran-closest-persian-gulf-ally-signals-change-joining-saudi-arabia-alliance-against-terror/28203061.html>
- Taylor, Adam (17/12/2015), "Saudi Arabia's 'Islamic military alliance' against terrorism makes no sense", *Washington Post*.